

317.- LATHAM HERALDY.-

ESCUDO DE “FAMILIA LATHAM”

Las Armas de la familia Latham (John Latham) están descritas en la “Enciclopedia BERRY’S” como la de LATHAM O LATHOM.

En un endentado azul (azul celeste) tres platos o monedas bizantinas. El niño en pañales, gules, bordados de plata. En la cabeza del niño una rama de roble en plata.

Escudos similares fueron llevados por los LATHAM DEBRADWELL, Condado de Chester. Se dice que se concedió a John Latham de Bradwell-Hall, médico de la Sociedad real de Médicos y presidente del Real Colegio de Londres.

En una antigua leyenda del Condado de LANCASTER en el colegio de Armas, se establece que un niño fue encontrado en un nido de águilas y adoptado por uno de los Latham, se supone que este es el origen de la cresta.

Lewis Latham de Elsyow, Condado de Bedford, Caballero, es el ascendiente o progenitor de muchas familias Americanas; fue el hermano menor de la rama de los Latham del Condado de Lancaster (Inglaterra) y uso las Armas de esa familia. El fue Alcom de Berrick y Alcom de Charles, Príncipe de Gales, quien ascendió el trono con el nombre de Carlos 1º y retuvo sus Alcones.

En 1627 ascendió a Latham a Sargento Alcom, oficio que probablemente retuvo hasta su muerte en 1655.-

Los Latham ejercieron gran influencia en el Condado de Lancaster y el feudo que lleva el nombre de la familia en el mismo el cual vivieron los progenitores de Lewis Latham de Latham, el último murió en 1385 y su hija Isabel se casó con Sir John Stanley, Caballero por quien eran los Stanley, Conde de Derby.

La Heredad Latham House estuvo en posesión de la familia Stanley durante cuatrocientos años, siendo vendida por Enriqueta, que era Lady Ashburnhan, hija y co-heredera del 9º Conde de Derby a Enrique Furniss a quien se la compró en 1724 Sir Thomas Bootle de Milling, Canciller del Príncipe de Gales, (Ver la memorias de las Familias de Reading de J. Granville Leache).

Un Guillermo Latham fue a Nueva Inglaterra en el Mayflowers encontrándose en 1637 en Duxbury y en 1648 en Marshfield.

En su regreso a Inglaterra se dice fue a las Bahamas donde murió.

La Familia Latham se estableció en el lado Groton de la Bahía de Nueva Londres en donde estaban viviendo en 1861.

¿Hay alguna evidencia del uso del Escudo de Armas descrito arriba los de las familias de Nueva Inglaterra.

Historial

P.D .- Estos datos fueron sacados de la Enciclopedia Heráldica de BERRY’S.-

DON MARCOS LATHAM

Teniente Coronel Movilizado

I.

Grande, glorioso, imperecedero ha sido el mérito contraído para con su patria por los hijos de Chile que, ceñidos de espada o fusil, y animados por el generoso fuego del deber, concurrieron a sus lides y a sus victorias. Y por esto nunca pagará la nación tributo suficiente de gratitud ni será su erario sobrado generoso para con los desamparados al hacer memoria de tan desinteresados, tan espontáneos y sublimes servidores.

Pero entre sus huestes mil, hubo algunos que, emprendiendo simultáneamente todos los servicios, sobrellevando todas las penalidades, aceptando todos los sacrificios, le prestaron servicios modestos, pero por la abnegación esclarecidos y llegaron hasta ofrecerle noble vida en el callado holocausto del desierto, del hospital y el cementerio....

II.-

Distingiose entre esos y tal vez sobre todos en su género, el Teniente Coronel Don Marcos Latham, muerto de la fiebre amarilla en las pestilencias de Trujillo el **7 de Mayo de 1882.-**

Y en efecto ¿había al comenzar la guerra una exploración del desierto desconocido, indispensable para las operaciones?

Marcos Latham montaba en el acto a caballo y las ejecutaba.

¿Era preciso llevar un despacho urgente y grave a través de las sombras, del peligro y la traspasada?

Marcos Latham era el elegido por el voto unánime del Cuartel General.

¿Organizábase en medio de la calma estólida de los campamentos que entonces tenían por único general la mole de la Moneda, organizábase decíamos, una cuadrilla de animosos guerrilleros?

Era Marcos Latham su capitán por aclamación.

¿Necesitaban los ferrocarriles peruanos, a medio destruir por los prófugos, un ingeniero un maquinista, un herrero, un peón, un fogonero?

Allí estaba Marcos Latham que apeándose cual titán de su hercúleo bribón, cojía el riel o la locomotora y conducía nuestras divisiones a la batalla.

Ni excusaba el valiente mestizo concurrir a éstas pagando valerosamente con su persona, pues asistió a todas ellas, sin excepción de una sola, desde Pisagua a Miraflores.

Y por último, cuando la hora de la prueba cruel y silenciosa sobrevino, no le encontró menos pronto para sacrificarse en aras del deber y de patriotismo.

Consagremos por tanto una breve palabra a contar tan probada y magnánima vida.

III.-

Marcos Latham era hijo de un soldado del Potomac y de una beldad del Bio-Bio.

Su padre, el Sargento Mayor de caballería, Don Thomas Latham, fue uno de los oficiales voluntarios de la independencia Sud-Americana que trajo consigo de Estados Unidos Don José Miguel Carrera en 1817, y su madre, Doña Carmen Squella y Lopetegui, hija y nieta de dos capitanes de la frontera y hermana de dos bellísimas mujeres que fueron madres de Luis Cousiño y de Mariano Astaburuaga.

De ese matrimonio, verificado en Santiago en **1825**, nació el hombre del desierto en Valparaíso, el **24 de Abril de 1838**; de suerte que al caer al pie del lecho de los moribundos, Marcos Latham fue derribado como la robusta encina por el rayo, en todo el vigor de su savia.

IV.-

Hizo el joven criollo sus primeros estudios en el colegio de los Padres Franceses de aquella ciudad, pues su casa paterna hallábase colindante con aquel establecimiento y fronteriza al cuartel de la brigada de marina, donde, como niño novedoso y enérgico, hizo sus primeros ensayos militares. “Fue un insigne Cruzista, dice uno de sus condiscípulos, aludiendo a las turbulencias de **1851**, y uno de los pocos que en las guerras del colegio era nuestro partidario”.

V.-

En aquel mismo año perdió Marcos Latham a su enérgico padre, ya muy anciano; pero encontró quien lo sustituyera en su filantrópico y bondadoso tío don Matías Cousiño, que era en esa época, con la creación de Lota, llegaba, antes que ningún otro capitalista de Chile con el agio, al auge bienhechor de su fortuna. En este sentido, sólo el opulento y generoso industrial de Tamaya, don José Tomás Urmeneta, estuvo en ese tiempo a la altura de aquel benefactor público.

Pero antes de entrar a la arreglada carrera del trabajo, el inquieto criollo, hijo de Yankee, en seno de penquista, dio muestra de muestra de su afición innata a las aventuras, fugándose al Perú con uno o dos de sus condiscípulos en demanda del vellocino de oro que nunca halló.-

VI.-

De regreso a Chile, a la edad de 20 años, comenzó a servir de contador en el vapor Norteamericano Bío-Bío, que hacía la carrera del sur; y por la pérdida de éste, pasó a Carrizal como Agente de la Compañía de Lota para comprar metales.

Por ésta misma época contrajo matrimonio con la apreciable Señorita Fresia Squella, su prima hermana, la cual le daría cinco tiernos hijos que hoy le lloran.

VII.-

Aficionado, como los hombres de su raza, a los grandes negocios, le encontramos después, en **Julio de 1870**, gestionando en Lima, el planteamiento de un ferrocarril urbano; en Caracoles, en **Agosto de 1871**, haciéndose minero y descubridor: en Quintero, en el verano de **1873**, delineando la ciudad y el puerto que, sin la muerte prematura de su primo y protector, el malogrado Luis Cousiño, sería hoy uno de los planteles mas florecientes, como Lota, entre los pueblos de nueva creación en la Republica.

VIII.-

A su turno y llegada la hora de la guerra, Marcos Latham, como lo dice el valiente y verídico general Escala, en un informe que copiaremos más adelante, fue de los primeros en llegar al campamento de Antofagasta y en aceptar todos los puestos, incluso el más humilde, sin exceptuar el más riesgoso.-

En este sentido fue el primero que expedicionó sobre Bolivia por la vía de Huanchaca, a la cabeza de una partida de voluntarios; fue el primero que llevó socorro a los heridos de Tarapacá en la noche misma del terrible conflicto; fue el primero que desembarcó en Junín junto con el infatigable Stuyen; y el primero que, a la par con éste, lanzó la locomotora a las alturas del Hospicio, salvando dos veces al ejército de perecer de sed.

“Sin él, nos escribía su noble compañero desde Concepción el **21 de Junio de 1882**, no habría salvado la división Muñoz en el camino de Ilo a Moquegua. Dos noches y dos días se trabajo sin parar, y en la tercera noche logramos llevar el agua y salvar a nuestros soldados. Latham era el hombre preciso de la guerra del desierto”.

IX.-

El digno general don Erasmo Escala expidió a su vez el siguiente honroso certificado de los sentimientos que animaron a Latham cuando, en clase de voluntario, sirvió durante los pocos meses en que aquel pundonoroso pero poco afortunado caudillo mandó las huestes de Chile en los horribos desiertos de Bolivia:

Erasmus Escala, general de división retirado absolutamente, certificó: que en el mes de **Julio de 1879**, mandando en jefe el ejército que expedicionaba en la república peruana, encontrándose en Antofagasta se me presentó el señor Don Marcos Latham, chileno de nacimiento, a ofrecer sus servicios en el ejército, sin remuneración alguna, como este señor, según informe, reunía condiciones que debíamos emprender, pues tenía conocimientos minuciosos de las localidades por donde tendríamos que operar, fueron aceptados.

X.-

En esa primera y segunda campañas, de las cuatro o cinco que formaron los anillos de la guerra y de la pereza de sus primeros conductores, el Capitán Latham, ascendió a Sargento Mayor, se encontró en las Batallas de Pisagua, de San Francisco y Tarapacá, en la de Los Ángeles, Tacna y Arica.

Asistió como Teniente Coronel y Ayudante del General en Jefe en las Batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores y por último, partió a la más fatal de aquellas jornadas, contra el clima, el abandono y la muerte, en los ponzoñosos valles de Trujillo.

XI.-

Postrado todo el ejército allí estacionado por el implacable flagelo, hízose preciso sacarlo de la ciudad, y entonces el sufrido y nobilísimo Coronel Urízar Garfias buscó al hombre que debería quedarse a cargo de la guarnición y el lazareto, como en la primera hora de la guerra se había buscado al hombre de la pampa y el desierto.

Y entonces fue el Teniente Coronel Marcos Latham el que se ofreció en generoso holocausto al compañero de armas, al amigo, al Jefe, al más infeliz soldado.

XII.-

Pertenecía Marcos Latham a esa especie de hombres, raros en Chile, comunes en la raza de su procedencia, para quienes no es un esfuerzo y menos un desdoro trocar el deber en entusiasmo. Hombre de corazón, no escondía su corazón detrás de sus acciones. Hombre de trabajo, no ocultaba sus nervudos brazos bajo la túnica, sino que los exhibía como ejemplo, al candente sol, a fin de estimular la común faena con su ejemplo. Fue un hombre por su energía y su poderosa estructura física digno de servir de modelo, pero careció de ventura en todos sus pasos, especialmente en el de su fin, que fue el más desdichado.

Por esto, callado, tranquilo, resuelto, magnánimo, aceptó la orden de ir al cementerio, y quedóse en el dintel de su puerta, esperando el llamamiento.

Y esto no tardó sino horas en hacerse oír

XIII.-

Tres días después, el Comandante Latham, voluntario, generoso de la guerra, voluntario sublime del sacrificio, estaba muerto.

Y el Congreso Nacional, teniendo en cuenta su magnánima conducta otorgó una pensión a su viuda y considerándolo dignamente como muerto en el campo de batalla. Este fue todo su premio, y su alma grande no habría necesitado otro.